

Los Riesgos Globales para Hacer Negocios

El Informe de Riesgos Globales para Hacer Negocios, del Foro Económico Mundial, utiliza la opinión del sector empresarial sobre aquellos riesgos que afectan o pueden afectar el desarrollo de sus negocios. La identificación de estos riesgos globales permite obtener una orientación sobre aquellos aspectos que se deben incorporar en la política pública de los países, con el fin de mitigar el impacto, o bien, evitarlos.



El riesgo global es definido como un evento, o una posible situación, que puede tener un impacto en las actividades económicas en diferentes países, en este documento abordaremos la identificación de los riesgos globales a través del prisma empresarial y su efecto en el hacer negocios. El Informe de riesgos globales para hacer negocios es elaborado por el Foro Económico Mundial (FEM-2018) identificando la vulnerabilidad de un mundo que está cada vez más globalizado, e interconectado. De acuerdo con dicho informe “hemos estado viviendo un período de mejoras sin precedentes en los estándares de vida, pero este período también ha sido inquietante”, el documento analiza los ámbitos ambientales, económicos, geopolítico, sociales y tecnológicos, para enmarcar los riesgos a los que las economías están expuestas, y resalta la importancia de analizar lo que está pasando en el mundo y como estas situaciones afecta el desempeño de los países.

El informe de Riesgos Globales para Hacer Negocios utiliza los resultados de la Encuesta de Opinión Ejecutiva que se realiza para el Informe del Índice de Competitividad Global (ICG), de esta forma se capta la percepción de los riesgos globales que difieren entre regiones y países. El informe determina el riesgo por regiones, donde se identifican éstos según la región analizada (8 regiones) ellas son: América del Norte, Asia Oriental y Pacífico, Asia del sur, Oriente Medio y África del Norte, Europa, África Subsahariana, Eurasia y, por último, América Latina y el Caribe.

Los riesgos analizados son: el desempleo o subempleo, alza en los precios de la energía, crisis fiscales, ataques cibernéticos, fraude o robo de datos, inestabilidad social profunda, fallo del mecanismo financiero o de la institución, falta de infraestructura crítica (falta de adecuada inversión en infraestructuras), fracaso de los gobiernos a nivel regional o mundial, crisis hídricas, crisis alimentarias, conflictos interestatales, migración involuntaria, burbujas de activos, fracaso de la planificación urbana, crisis del estado, comercio ilícito, inflación incontrolable, ataques terroristas, entre otros. Cada región priorizó los principales riesgos para hacer negocios, seleccionando los riesgos globales que más se adecuan a la realidad de sus países. Lo anterior se traduce en una visión de cómo se ve el sector privado en su realidad de país y como esta imagen, puede afectar al resto de los países, convirtiéndose en aspectos globales que impactan la actividad económica. Ver Figura N°1

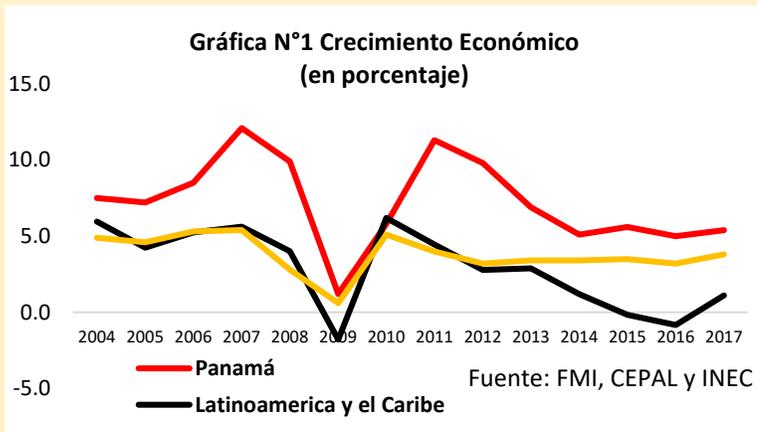
Para la región de América Latina y el Caribe, tal como se aprecia en la figura N°1, los primeros diez riesgos para hacer negocios que más preocupan a los encuestados en la región, están relacionados con aspectos que inciden en la economía (fallo de infraestructura crítica, crisis fiscales, desempleo o subempleo, comercio ilícito y

Figura N°1 Riesgos para Algunas Regiones Seleccionadas

América del Norte	Oriente Medio y África del Norte	Europa	Latinoamérica y el Caribe
<ul style="list-style-type: none"> • Ataques cibernéticos • Fraude o robo de datos • Eventos climáticos extremos • Crisis fiscales • Alza de precios de energía • Burbuja de activos • Fallo de infraestructura crítica • Fracaso de la planificación urbana • Ataques terroristas • Fracaso de la adaptación al cambio climático 	<ul style="list-style-type: none"> • Alza de precios de energía • Desempleo o subempleo • Ataques terroristas • Fracaso de la gobernanza regional y global. • Crisis fiscales • Ciberataques • Inflación incontrolable • Crisis hídrica • Comercio ilícito • Fallo del mecanismo financiero o de la institución 	<ul style="list-style-type: none"> • Ataques cibernéticos • Burbuja de activos • Fracaso de la gobernanza nacional • Fallo del mecanismo financiero o de la institución • Desempleo o subempleo • Crisis fiscales • Fracaso de la planificación urbana • Conflicto interestatal • Migración involuntaria a gran escala. • Fraude o robo de datos 	<ul style="list-style-type: none"> • Fracaso de la gobernanza nacional • Inestabilidad social profunda • Desempleo o subempleo • Crisis fiscales • Colapso o crisis del Estado • Alza de precios de energía • Comercio ilícito • Fallo de infraestructura crítica. • Catástrofes naturales • Fracaso de la planificación urbana.

alzas en los precios de energía), Geopolítica (fracaso del gobierno nacional, colapso o crisis de un país) y de la Sociedad (fracaso de la planificación urbana, inestabilidad social profunda); dejando en posiciones posteriores a los que tienen que ver con tecnología y el medio ambiente. El fracaso de la gobernanza nacional es calificado como el riesgo número uno para hacer negocios en cinco países de la región (Bolivia, Brasil, Ecuador, Guatemala y Panamá); mientras que la inestabilidad social se clasificó como el riesgo número uno en Honduras y México, y fue el segundo riesgo más alto en Bolivia, Panamá y El Salvador.

De acuerdo con el Informe Global “Una combinación de fisuras sociales que incluyen la pobreza, la desigualdad, los desafíos de seguridad, los riesgos para la salud, el desempleo (y los altos niveles de empleo informal) y la insuficiencia de las redes de seguridad social y las disposiciones de jubilación” se convierten en obstáculos en muchos países, generando mayor tensión social y preocupaciones económicas. La evaluación de los riesgos permite implementar acciones que buscan mitigar los mismos, desarrollando la capacidad de anticiparse a la crisis, y la participación de todos los actores, ya sea gubernamentales o no gubernamentales, en la gestión para enfrentar estas situaciones.



Panamá se ha mantenido creciendo en su economía, a menores tasas, pero manteniendo el crecimiento aun por encima de la región de Latinoamérica y de la economía global. Para mantener dicho comportamiento y hasta mejorar el desempeño como país, se hace importante comprender que nos desarrollamos en un mundo donde se está expuesto a factores externos e internos.

En el informe de Riesgo Global para Hacer Negocios, Panamá prioriza los riesgos que impactan el entorno para

los negocios en el país, identificando: al fracaso del gobierno nacional, la inestabilidad social profunda, el desempleo o subempleo, la crisis del agua, el fracaso de lo regional y global y el fracaso de la planificación urbana. Estos riesgos se reflejan también en el Índice de Competitividad Global del Foro Económico Mundial, donde los indicadores transparencia en el presupuesto, independencia judicial, y la incidencia de la corrupción ocupan la posición 116, 118 y 80 respectivamente, calificado entre 140 países. Otros indicadores como práctica de contratación y despido (120), flexibilidad para la determinación del salario (102), y confiabilidad del suministro de agua (90), alcanzan las posiciones menos competitivas.

Para nuestro país, la determinación de estos riesgos es una herramienta que facilita la toma de decisiones oportunas para mitigar los impactos futuros. El prepararnos y diseñar políticas públicas para minimizar o evitar el efecto de la ocurrencia de los riesgos, es una tarea que se debe asumir pertinentemente con el fin de evitar los efectos negativos que puedan impactar a la inversión local y extranjera, la incertidumbre nacional y la paz social. Es vital para el desarrollo socioeconómico, el poder fortalecer la capacidad para gobernar de una nación mejorando el estado de derecho, combatiendo la corrupción (con transparencia) y fomentando el crecimiento y desarrollo. Otro aspecto para considerar es el brindar a la población estabilidad política y social, donde exista un entorno adecuado para vivir y ser productivos.

El contar con servicios públicos es también un elemento importante, pues una disminución significativa en la cantidad y calidad de agua dulce disponible causa efectos perjudiciales para la salud humana o también afecta la actividad económica. Esto en ocasiones va de la mano de una incorrecta planificación urbana donde un crecimiento desordenado genera desafíos sociales, medioambientales y sanitarios. Todos los factores antes mencionados, son de especial interés para que el país mejore en su productividad y competitividad.